

ENTREVISTA A MANUEL RUIZ AMEZCUA

Macarena Díaz Monrové

SELL

El poeta y ensayista Manuel Ruiz Amezcua nació en Jódar, provincia de Jaén, en 1952, y es licenciado en Filología Hispánica y Filología Románica por la Universidad de Granada. Ha ejercido la docencia durante 35 años en varios centros de enseñanza dispersos por la geografía andaluza. Vinculada al instituto se encuentra también su obra al haberse iniciado en la poesía cuando era estudiante de bachillerato.

Autor prolífico y polémico que no ha pasado desapercibido para figuras tan importantes no sólo en la literatura contemporánea peninsular como José Saramago o Muñoz Molina, sino también de otras artes como Paco Rabal o Fernán-Gómez.

Entre sus obras podemos señalar su primer poemario *Humana raíz*, publicado en 1974, al que le seguirían títulos como *Dialéctica de las sombras*, *Las voces imposibles*, *Palabras clandestinas* o *Lenguaje tachado*. En este mismo año se espera la publicación de *Una verdad extraña*, título que desde su primera publicación en 1995 ha ido recogiendo toda la obra poética del autor y que ha ido ampliándose en diferentes ediciones. En esta nueva edición la recogerá toda su creación hasta el momento.

En este número diez de *Hápax* hemos querido acercarnos a sus palabras por medio de esta entrevista que nos supone, sin lugar a dudas, un honor.



REVISTA DE

LITERATURA

Fotografía facilitada por el poeta

Para todo poeta ver publicado uno de sus poemarios es una alegría, una ilusión enorme, pero si además es un único volumen con todos los poemarios publicados hasta el momento tiene que ser algo mágico. ¿Qué significa para usted la publicación este año de la recopilación de toda su obra poética en *Una verdad extraña*?

Sí, significa mucho. Son cuarenta y tres años de trabajo, juntos ahora en un volumen de casi 800 páginas: *Una verdad extraña (Poesía 1974-2017)*. El libro lleva una introducción de 104 páginas del profesor Carlos Peinado Elliot, de la Universidad de Sevilla. Mucho trabajo, mucho tiempo. Las dos cosas cuentan hoy poco. Más que la obra en sí, lo que hoy cuenta son los alrededores, los factores extraliterarios (medios de comunicación, editoriales, grupos de influencia, propaganda política, críticos...). El profesor Peinado Elliot analiza todo esto muy bien en su "Introducción". Las llamadas relaciones de promoción y servidumbre, la

intriga y la conspiración pueden más que el trabajo bien hecho y el esfuerzo continuado. La relación entre el texto literario y el lector ya no es la que era. La llamada en otro tiempo *crítica literaria* se ha convertido en otras cosas. La verdadera *crítica literaria* solo la encontramos ya en contados sitios, en sitios más que escondidos. La llamada *crítica literaria* de los suplementos literarios habituales y nacionales es un asunto penoso. Críticos y poetas se disfrazan de lo mismo, intercambian favores y se dan sebo unos a otros. Hacen “carrerita” apostados en esos baluartes. Y cuando hablan de un libro, se inventan otro paralelo, el que les interesa inventarse en ese momento. No son todos los críticos así, pero son demasiados. El daño es enorme.

Decía Juan Ramón Jiménez: “[...] mi ilusión sería poder corregir todos mis escritos el último día de mi vida, para que cada uno participase de toda ella, para que cada poema mío fuera todo yo”, ¿qué piensa usted sobre lo dicho por Juan Ramón? ¿Le gustaría igual que a él revisar y corregir su obra por siempre, o bien, piensa que es mejor como diría en un poema él mismo: “¡no le toques ya más, que así es la rosa!”?

Los dos caminos encierran ideas muy interesantes. La perfección total es inalcanzable, no hay tiempo suficiente para ella. Es una misión tan absorbente como imposible. Por eso abandonamos en un momento muy preciso. Pero a veces cambiamos de opinión y retomamos la labor. Y así toda la vida. No veo yo a los poetas de hoy en esta senda juanramoniana. La prisa y el descuido han llegado también a la versificación actual. Un buen poema necesita tiempo, silencio, soledad, mucha reflexión y muchas otras cosas. Lo de hoy va por otros desfiladeros... Hoy lo más sagrado es el mercado. Y la poesía a la moda está ya en esas también: en contentar al mercado y a los mercaderes. A costa de lo que sea, incluso de la poesía. Sobre todo, de la poesía.

Decía Gustavo Adolfo Bécquer: “Por los tenebrosos rincones de mi cerebro, acurrucados y desnudos, duermen los extravagantes hijos de mi fantasía, esperando en silencio que el Arte los vista de la palabra para poder presentarse decentes en la escena del mundo”. ¿Cómo es ese momento creador? ¿Cuál ese impulso, ese sentimiento que lo lleva a usted, como autor, a escribir?

Los impulsos que me llevan a escribir son muy variados. A veces oigo una palabra y alrededor de ella construyo el poema. Suelo apuntar frases sobre las que luego elaboro. La lectura te mantiene siempre en forma, dispuesto para la creación. Pero tampoco esto es así siempre. Sin saber por qué hay épocas de sequía, de barbecho, en las que vas reflexionando sobre lo que quieres hacer y modificando lo que has hecho. En mi caso, es muy importante la reflexión. En el archivo personal que he entregado a la Biblioteca Nacional, en los borradores, pueden verse los caminos de mis poemas y de mis libros. En el Bachillerato le oí a un profesor aquello de Lope de Vega: “No te fíes de poeta que no borra”. Y he procurado seguirlo. Es el mejor camino para, con menos, decir más. Las épocas de reflexión son muy importantes, desde las sombras te conducen a la luz.

¿Qué supuso para usted la publicación del libro, que va por la sexta edición, *Singularidad en la poesía de Manuel Ruiz Amezcua* en el que grandes estudiosos de la lengua y la literatura españolas analizaron su obra literaria?

Es un trabajo en marcha. Empezó con 100 páginas y va por 600. La próxima edición tendrá más de 800. Ese libro me ha abierto muchas puertas. Ahí está la opinión que tienen sobre mi poesía algunos grandes de la cultura española. Tenga usted en cuenta lo que ya he dicho en una pregunta anterior, cuando me refiero a la importancia de los factores extraliterarios, que tan relacionados están con la intriga y la conspiración, como ya he analizado por extenso en mi libro *Lenguaje tachado*, publicado recientemente por Galaxia Gutenberg en una edición muy aumentada. El mundo de la poesía se ha convertido en algo cerrado

y sacristanesco, y se hace necesario abrir puertas y ventanas para airearlo. Y cuantas más puertas y ventanas se abran, mucho mejor. Internet (en su aspecto más presentable) puede servir también para eso. Lo que no puede ser es que el universo de la poesía equivalga al mundillo de Juan Palomo, el de “yo me lo guiso, yo me lo como”. Lo que no puede ser es que unos cuantos en virtud de unos intereses poco confesables, pero a la vista, construyan el canon que a ellos les interesa. Y no le quepa a usted la menor duda: son unos cuantos. Y lo controlan casi todo: suplementos literarios, programas de radio y televisión, antologías, etcétera, etcétera, etcétera. En esos sitios los que ejercen de críticos (seamos generosos) van también de poetas (seamos generosos). Halagando y alabando a quien conviene, se les va la vida. Y así construyen su “carrerita”, se labran sus premios, se instalan en las editoriales oportunas, etcétera, etcétera, etcétera. A mi libro *Lenguaje tachado* remito. Ahí, el interesado, encontrará más datos para manejarse en ese mundo más que corrupto. Un mundillo (a mundo no llega) en el que se asciende practicando el mal consentido y la servidumbre voluntaria. Si no sigues esa senda, ya sabes lo que te espera: el silencio sobre tu trabajo, los márgenes, la letra chica, la tachadura... Por eso es para mí tan importante el libro del que usted habla. Porque sirve de contrapeso al silencio que los manijeros de la poesía oficial han arrojado sobre mi trabajo. Y sobre el de otros, que callan por miedo.

**¿Qué autores han tenido más influencia en su obra poética?
¿Cuáles son los libros a los que más recurre?**

La primera parte de su pregunta es difícil de contestar para mí. Puedo contestarla, pero seguro que me equivoco. Y si acierto, a lo mejor la influencia de tal o cual autor no es tanta como yo digo. O, a lo mejor, ni siquiera existe. Hay influencias que se digieren perfectamente y le vienen muy bien a la propia obra, le ayudan a convertirse en ella misma. Las influencias existen siempre. En esto, como en otras muchas cosas, no existe el adanismo, somos, sin remedio, herederos del pasado. Pero

también, siempre, hay algo al margen de las influencias en las grandes obras, algo por encima de las influencias, que las preserva y las constituye como tales. Son grandes obras a pesar de las influencias. Estas forman parte de su código genético, y lo enriquecen.

Si le interesa el tema de las influencias en mi poesía le remito a la Introducción que el profesor Peinado Elliot ha puesto al frente de toda ella, *Una verdad extraña (Poesía 1974-2017)* a punto de publicarse. Seguro que le ilumina el tema mejor que yo.

Respecto a la segunda parte de su pregunta, recorro a los clásicos, a los que releo. Se hace necesario recordar lo que ya escribió Italo Calvino al respecto:

IV. Toda relectura de un clásico es una lectura de descubrimiento como la primera.

V. Toda lectura de un clásico es en realidad una relectura.

O sea:

VI. Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir.

[...]

VIII. Un clásico es una obra que suscita un incesante polvillo de discursos críticos, pero que la obra se sacude continuamente de encima.

Y también:

X. Llámase clásico a un libro que se configura como equivalente del universo, a semejanza de los antiguos talismanes.

Se le atribuye a un célebre, y legendario, torero español (El Guerra) esta magistral definición: “Clásico es aquello que no se puede superar”.

Este año pasado se ha celebrado el IV centenario de la muerte de Cervantes, al que le ha dedicado diferentes estudios como “Cervantes y la locura de un estafalario llamado D. Quijote” y “Cervantes, otra mirada al mundo: La Gitanilla”. ¿Podría decirnos qué ha aportado Cervantes en su vida y en su obra? Como profesor de Literatura Española de enseñanza secundaria durante treinta y cinco años, ¿cómo recomienda estudiarlo en las aulas?

En las aulas, y fuera de ellas, hay que estudiarlo siempre como un caso aparte. Todos los que son “un caso aparte” enriquecen más que nadie la literatura. Todos los verdaderamente grandes son un caso aparte y no caben en eso que se conoce como *generación*. Su mirada sobre el mundo es tan distinta que es única. Y nace eso de una experiencia del mundo distinta también. Distinta y de primera mano. “Quien mucho anda y mucho lee, piensa mucho”, escribió Cervantes.

Efectivamente, he dado clase treinta y cinco años en la enseñanza secundaria. Y he asistido, año tras año, al progresivo abandono del conocimiento. Así que dudo mucho que las aulas estén dispuestas hoy para ningún tipo de gimnasia mental. Se ha banalizado y se ha trivializado todo en el mundo de las Humanidades y el declive, a día de hoy, es imparable. La televisión y los medios de comunicación ayudan lo suyo. Y de los políticos mejor no hablar.

En mi comunidad autónoma la Junta de Andalucía ha puesto un letrero en la puerta de los centros educativos “Hacia la igualdad” con una flecha en dirección a las aulas. Y yo me pregunto, ¿no sería mejor que pusiera “Desde la igualdad hacia la excelencia”? Ojalá me equivoque, pero a la degradación de las Humanidades en la enseñanza (en la universitaria también) no se le ve el fin por ahora.

También este año pasado se ha celebrado el 180 aniversario del nacimiento de Gustavo Adolfo Bécquer. A mí, que soy una gran admiradora de Bécquer, me gustaría saber su opinión sobre él, la importancia de su obra en la poesía contemporánea. No he visto que haya escrito un artículo sobre Bécquer, pero su poemario titulado *Dialéctica de las sombras* va introducido por una cita de Bécquer, ¿podría hablarme de él?

Bécquer es muy importante para la poesía española contemporánea. Él inicia el camino de la poda del ramaje. Profundiza también en el camino del simbolismo, lo que dará nuevas perspectivas a toda nuestra poesía moderna. Se adelanta a muchos explorando el mundo de los sueños y el concepto de lo siniestro y de lo extraño, que luego tanto desarrollarán Kafka y otros. El crítico Juan Antonio Masoliver Ródenas vio en mi segundo libro, al que usted se refiere, *Dialéctica de las sombras*, “un becquerianismo totalmente renovador basado en la disciplina de la estructura, en la disciplina expresiva y en la obsesión por la precisión de la palabra. Obsesión también por la densidad dramática de la concisión”. Estoy de acuerdo con sus apreciaciones.

Bécquer fue uno de los poetas más importantes para mi formación. Me enseñó a encontrar mi camino. Como a otros clásicos, lo frecuento mucho.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA
De poeta a poeta, cada poeta busca ese poema magnífico con el que se consigue llegar a la cúspide de lo que el alma desea expresar, lo que sería el sentimiento expresado en forma poética, ¿cuál sería ese poema que lo define de forma más íntima?

Plantea usted una cuestión difícil y delicada. Pero como hay que darle una solución a la pregunta, elijo un poema “Recuerdo dañado” que resume muchas obsesiones presentes en mi poesía. En estos versos, está la muerte, pero también la búsqueda del amparo y del amor, algo fundamental para un niño y para todos. Está el *yo*, el *tú*, está *él*, está el *nosotros*, el *vosotros* y están *ellos*, *ellas*. Lo reproduzco. Es del libro *Contra vosotros*, de 2005.

RECUERDO DAÑADO
(Numancia, 32, hacia 1960)

Ha aparecido un hombre
al fondo de la calle.
Lleva gotas de sangre en la camisa,
el pantalón deshecho,
la cara rota por los arañazos

de alguien que ha huido
y a quien se nombra a gritos.
La sangre crece por el cuerpo
y se derrama por un suelo
de piedras y cemento,
de losas casi ocultas por el cieno.
La gente corre.
El hombre se desploma como un muerto.
Las mujeres lloran.
Sus gritos crecen como el fuego.

Desde la puerta de su casa,
el niño que ve la escena
no sabe lo que ve,
pero ya siente como extraño el mundo,
busca a su madre
y tiene miedo de los hombres
porque ha visto a la muerte.

Ahí comienza todo. Ahí comenzó todo. Comenzaron las preguntas, y aún siguen. La vida, como la poesía, para mí, está repleta de preguntas, de muchas preguntas.

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Federico García Lorca, de quien usted ha escrito también varios artículos, decía: “[...] si es verdad que soy poeta por la gracia de Dios -o del demonio-, también lo es que lo soy por la gracia de la técnica y del esfuerzo, y de darme cuenta en absoluto de lo que es un poema”. ¿Cuánto de innato y de técnica y esfuerzo hay en usted? ¿Tiene un horario establecido para la escritura o la poesía es una necesidad fuera de todo horario y rigidez?

Federico dijo también que todas las cosas tienen su misterio, y que la poesía es el misterio que tienen todas las cosas. Y el misterio tiene sus caprichos. A veces uno no sabe exactamente qué pasa en los momentos de creación y qué pasa exactamente con los de sequía. La creación poética tiene sus misterios. Y está bien que así sea, porque hay fuerzas que no controlamos, y otras que nunca controlaremos del todo. La creación, la científica también, es así de apasionante. El mismo Lorca comparó la construcción de un poema con una cacería. Aunque la intuición es fundamental, lo es también el trabajo y el esfuerzo. Sin el

esfuerzo no se consigue nada. Incluso con mucho esfuerzo, a veces, no se consigue lo que uno persigue. Y hay que borrar y volver a comenzar.

En muchos de sus poemas se habla sobre las injusticias en nuestro país y en el mundo en general e intenta luchar desde sus versos por una mayor igualdad y justicia. ¿En qué momento sintió la necesidad de plasmar en sus obras esta defensa por la igualdad, la justicia, la esperanza por un mundo mejor? ¿De dónde surge esa necesidad?

Yo conocí en mi infancia, muy pronto, *las leyes de la frontera*. Al final (hacia arriba) de la calle donde yo vivía, en la falda de una montaña, había un barrio de cuevas. Sus habitantes eran conocidos en el pueblo como los cueveros. Los más cultos del lugar (es un decir) les llamaban nifos (de ninfos) porque iban casi desnudos. Conocí a muchos que vivían en esas cuevas y entré en ellas con frecuencia. Era normal ver a todos los animales en una habitación, y a las personas en otra. Imagínese el panorama. Unas 3000 personas en esas condiciones en un pueblo de unos 12000 habitantes. Las gentes de las cuevas transitaban mucho por mi calle. Bajaban y subían. Subían y bajaban. Dependían del pueblo, se abastecían de él, trabajaban en él o para él. Sin embargo, los de lo hondo de la calle, los del centro del pueblo, los de la carretera, no subían a las cuevas. Ya casi en los años 70, un cura progre subía los domingos a un llanete del cerro y con sus monaguillos montaba el tenderete de la misa. Ese día sí veía yo, calle arriba, a muchos cristianos ansiosos y a la caza de solución para sus pecados. Su mala conciencia bajaba luego convertida en buena fe unas cuantas horas hasta que retomaban la rutina y volvían a lo de siempre. Al negocio de siempre. A la semana siguiente, vuelta a empezar. Algunos solo subían por Navidad y Semana Santa. Otros no subían nunca. A los progres les pasaba lo mismo. Los de las cuevas dedicaban su vida a la supervivencia, trabajaban muchísimo, tenían muchos hijos y emigraban mucho buscando trabajo: en la aceituna, en el espárrago, en la vendimia, en Alemania... Decía Cervantes que no pocas veces “la miseria atropella a la honra”. Y

esto vale para la miseria de los pobres y para la miseria de los ricos, como observamos todos los días. Hay pobreza que nunca vienen solas y se acompañan de cosas peores.

Ese es el telón de fondo de mi infancia, antes de conocer nuestro país y el mundo. En el tiempo que viví en Brasil aprendí mucho porque vi mucha desigualdad y mucha injusticia. Y vi también mucha alegría de vivir. Allí los más pobres se inventan formas paralelas de vida, y con ellas consiguen sobrevivir no pocas veces. Todo eso deja marcas que no se borran. Puedo citar aquello del *Libro de Job*: “Me escapé para contarlo”. Desde muy pequeño supe que la justicia era algo ausente y había que conquistarla. Y no se partía, para nada, desde la igualdad, desde la igualdad de oportunidades. Hoy se parte de la igualdad en la escuela y se castiga la excelencia, que se ve obligada al exilio otra vez. Pero ese es otro tema. La injusticia sigue instalada de muchas maneras en nuestro mundo. Desde el enchufismo, y el sectarismo, a la corrupción, el arco es amplio. Y el asco más. La batalla continúa. Y continuará.

Revista de la Sociedad de Estudios de Lengua y Literatura

Mi poesía parte siempre de una cosa y de la contraria. Y las dos pueden dar como resultado un poema bueno, malo o regular. En todos los temas. En todas las formas y estilos. Hay que manejar la variedad, en temas, en formas y en estilos. Los catecismos son nefastos para la poesía. Los de “los hunos y los de los hotros”, como decía Unamuno. Las ideologías acaban siempre colonizando el pensamiento. Mejor hablar de ideas.

Yo soy un hijo de la necesidad y de la resistencia. He procurado siempre dar testimonio de lo visto y de lo vivido. En lo personal y en lo social, en lo local y en lo universal, en los de abajo y en los de arriba, en el amor y en el desamor... Hay quien acepta la realidad como es, hay quien la embellece hasta la deformación y hay quien se rebela contra ella. Yo soy del último grupo. La clasificación la hizo D. Pedro Salinas. Lo que más me molesta es el buenismo, el de los unos y el de los otros, que ha acabado siendo el mismo.

En una de las presentaciones de su libro *Lenguaje tachado* comenta que leyendo en una revista francesa sobre la poesía española de la actualidad se la califica, después de haber tenido un Siglo de Oro y otro de Plata, “la edad de la calderilla”. ¿Realmente estamos en un punto tan dramático? ¿Qué piensa sobre la poesía que se escribe en la actualidad? Si tuviera que recomendar algún autor español contemporáneo, ¿cuál me recomendaría y por qué?

Hay opiniones, también en España, más que contundentes al respecto. Cito yo bastantes en mi libro *Lenguaje tachado*. El poeta jerezano José Manuel Caballero Bonald, entrevistado por el diario *El País* el 17 de marzo de 2015 llegó a decir: “Nuestra literatura está llena de mediocres encumbrados”. En esa entrevista arremete contra Gil de Biedma, santón principal de los poetas más premiados y más *encumbrados* en los últimos treinta y muchos años. Lo califica de “poeta menor, falto de poderío verbal”. Y muchas más cosas. En esa misma entrevista, digo yo en mi libro, afirma Caballero Bonald que el gran poeta de la llamada Generación del 50 ha sido José Ángel Valente. Éste calificó también a esos poetas oficiales, muy premiados y muy encumbrados en los últimos treinta y muchos años, como “la mayor desgracia para la poesía del siglo XX”. El periodista que más lejos ha llegado en su crítica de la poesía triunfante hoy en España ha sido Alberto Olmos. Ha escrito en *El Confidencial* (17-3-2016) lo que sigue: “El género de la poesía cobija hoy a tantos autores mediocres y tantos vendedores de humo que es normal que lo último que quieras es que abras sus libros”. Para los interesados en el tema dedico al asunto no pocas de las casi 600 páginas de la última edición de *Lenguaje tachado* en Galaxia Gutenberg. Y hablo también de la poesía española (de la culta y la popular) a lo largo de los siglos. De la que me gusta mucho y de la que me gusta menos. Y doy mis razones. Puedo estar equivocado, pero es lo que pienso; después de haber leído y reflexionado mucho. Le recomiendo también la lectura del poema “Poetas oficiales o el régimen del pienso” de mi libro *Palabras clandestinas*. Ahí también opino. Equivocado o no, pero opino.

Volviendo a su último libro publicado hasta este momento *Lenguaje tachado*, ¿podría hablarnos de si tiene pensado seguir ampliándolo con las diferentes prosas y ensayos sobre autores de nuestra literatura?

He ido aumentándolo a lo largo de los años. Ya tengo preparadas nuevas páginas. Me gusta mucho la estructura de la obra literaria, la de fuera y la de dentro. La de fuera, la que organiza sus partes, para mí, es un elemento estético más. Y también lo es la de dentro, en ella la visión del mundo del autor se va desplegando, se va abriendo como un abanico. Por eso me molesta tanto el hojear (y el ojear), tan de moda hoy. Para percibir lo que encierra un libro hay que leerlo de principio a fin. E ir reflexionando con él, poco a poco. Los libros, como las personas, nos van mostrando su mundo poco a poco. Yo tengo organizado *Lenguaje tachado* en ocho capítulos, y escriba lo que escriba siempre cabrá en alguna de esas partes. La estructura tiene sus leyes y sus secretos. Como la misma vida.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Ha donado a la Biblioteca Nacional de España las cartas en las que diferentes personalidades de la cultura en las que se hablaba de su obra. ¿Cuál de esas personalidades le marcó más en su obra poética, ya que todos ellos la leyeron y dieron su opinión al respecto?

Los que hemos construido una obra al margen de las escuelas dominantes no lo hemos tenido fácil a lo largo de estos últimos cuarenta años. Esas escuelas dominantes han hecho todo lo posible para construir ellas solas eso que se conoce como *el canon* de la poesía española actual. Con el control de los sitios claves de la información cultural la cosa no ha sido difícil. Si a esto le añadimos la utilización de un catecismo político adecuado en el momento oportuno, y en el sitio preciso, la toma de la Bastilla literaria estaba asegurada. Los que no hemos querido disolvernarnos en los tonos comunes de esa poesía dominante lo hemos pagado caro. Antonio Muñoz Molina ha escrito que a mí me han condenado a una permanencia en el desierto. En esa situación, ¿qué podía hacer? Hacerles llegar mis libros a los que yo consideraba sabios

en la materia: Saramago, Cela, Rafael Lapesa, Carlos Bousoño, Emilio Alarcos, Delibes, Dámaso Alonso, Fernando Fernán Gómez, García de la Concha, Masoliver Ródenas, Martín de Riquer, Rosa Navarro, Aurora Egido, Gabriele Morelli, James Valender...Y así hasta 600 cartas en las que estas personas, y muchísimas más, han dado su opinión sobre mi poesía. Muchas de ellas han dado su opinión no sólo en cartas, sino también en la prensa escrita: revistas, diarios, suplementos, etc. Todas esas cartas, y muchos otros documentos, los he donado a la Biblioteca Nacional. Son una vía paralela, distinta, para conocer la opinión, las opiniones sobre una obra situada en un *no lugar* o en “el lugar de la exclusión”, como dice el filósofo Tomás Valladolid. A partir de ahí, el que quiera, puede hacerse las preguntas pertinentes. Los mandarines de la poesía española actual me han dejado en los márgenes, mi poesía ha sido expulsada de su reino. La han convertido en *palabras clandestinas*. Que nos expliquen por qué. Trabajan en la sombra. Como la mafia que son. Desde esa sombra, actúan.

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

¿Qué les diría a los lectores que se aproximen a sus poemas por primera vez?

Aquello que ya recomendaba Octavio Paz: “En poesía es mucho más importante lo que no se quiere ver que lo que se ve”. Que observen las dos cosas. Que vean lo que se dice y cómo se dice. Que atiendan a lo incontrolable, a lo inclasificable y a lo indomable, tres asuntos que siempre me han interesado en la escritura. Pero son libres de hacer lo que quieran. En la interpretación de un poema ayudan todas las formas de acercarse a él, todas las ideas. Lo que no ayuda nada son las ideologías, los catecismos. Me gusta escribir de lo que la gente quiere oír, pero también, mucho más, de lo que no quieren oír. Con las dos cosas se puede hacer poesía buena, mala o regular. Las palabras gozan de una extraña libertad. No han podido con ellas todavía. Y mira que lo intentan...


SE VENDE
(Vicente Aleixandre, 3. Antes Velintonia).

Durante muchos años
vinieron los poetas
a hacerle compañía.

Llegaban de muy lejos
a iluminar la casa
con las palabras de la poesía.

Con la fuerza de la amistad
tejieron la guirnalda
que nos ata a la vida.

Y jóvenes y viejos
abrían esa puerta,
cruzaban el jardín
buscando la alegría.

Revista de la  y empezaron su trabajo.
Pero murió el poeta
y las ratas abrieron su despacho

Hijas de la constancia,
y de la tragedia y del desamparo,
amigas siempre del hambre,
en su nuevo destino
no encontraron obstáculo.

Decidieron roer
a gusto del poder.
*Y de todos los Estados
Y de todos los dominios
que han tenido y tienen
imperio sobre hombres,
esbirros y enemigos.*

Roían y roían
la casa del poeta.
Y royendo roían
los entresijos de la poesía.
Roían la amistad y roían la vida.

En esto, pasó el tiempo
y muchos de los suyos
se olvidaron de todo
y se olvidaron de él.
Se olvidaron de la amistad
y se olvidaron de la Poesía.

Se olvidaron de todos
y se olvidaron de él.

Y la familia colocó el cartel.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA